



**E**n la década de los treinta brillaba, con las luces de su clásico ingenio, un gran humorista llamado Jenaro Prieto, quien lanzaba sus dardos desde las columnas del *Diario Ilustrado*, publicación manejada por el Partido Conservador, vale decir, la derecha más derecha de nuestro espectro político.

Por supuesto, sus artículos elevaban en un alto porcentaje la circulación del periódico que le servía de albergue, de modo que su bien merecida fama iluminó las mentes de los capataces de dicho partido, quienes resolvieron aprovecharla en la Cámara de Diputados. Su candidatura, como era de esperar, obtuvo un fácil triunfo y el famoso humorista pasó a ocupar un asiento en la bancada del Partido Conservador.

Los miembros del mundillo político, así como los de ese otro, más valioso, formado por los intelectuales proclives al humor-

## VIÑETA Un diputado silencioso

ANGEL CASTRO

rismo, permanecieron atentos a la espera de los demoledores discursos que debería pronunciar el diputado Jenaro Prieto. La espera duró los cuatro años del período parlamentario y, en ese lapso, el timbre de su voz solo se conoció cuando, en alguna oportunidad, dijo "presente" en vez de levantar la mano al pasarse lista de asistencia.

Se crece que el trajín político no le resultó motivante. Tal suposición tiene bastante asidero si se considera que sus artículos humorísticos continuaron apa-

reciendo, aunque nunca en ellos se hizo mención directa de lo que podría haber observado desde su sillón en la Cámara. Además, por esos años publicó una novela, cuyo título era "Un Muerto de Mal Criterio" y en la cual no se podía apreciar algo que tuviera relación, más o menos directa, con hechos que hubiera podido apreciar durante sus horas de reposo en la institución presumiblemente legislativa.

Por último, como era de esperar, el desilusionante "nombre público" no posu-

rió a la reelección.

Pero, por favor, no generalizemos ni saquemos conclusiones apresuradas.

El caso de Jenaro Prieto no es el primer caso, ni será el último, de parlamentarios silenciosos. Los ha habido siempre y a menudo han resultado ser los más valiosos, pues de entre ellos salen los que saben escribir de corriendo y sin faltas de ortografía, los que trabajan fuera de las horas de sesiones y, en fin, los que redactan los proyectos de ley.

Lo que sucedió en el caso del humorista fue que los electores votaron por él precisamente porque deseaban oír como sus agudos sarcasmos provocaban el derrumbe de sus ocasionalmente antagonistas, entre las caricaturas de diputados amigos y contrarios, más las de un ferviente público que proporcionaría más votos al partido político que lo auspiciaba.

Si encuentran algo escrito por Jenaro Prieto, léanlo. No se van a arrepentir.

LA Época 2. Jul. - 1996 p. 11.

AAB 4694

## Un diputado silencioso [artículo] Angel Castro.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Castro, Ángel

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Un diputado silencioso [artículo] Angel Castro.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile